

## CAMPOS VÍRGENES

(José María Gabriel y Galán)

En tierras de Extremadura,  
donde una raza se cría,  
toda vigor y frescura,  
nacieron Pedro y María,  
la fuerza y la donosura.

Tuvieron amores rudos,  
de los hondos, de los mudos,  
de los ingenuos amores,  
de los amores desnudos  
que prometen más que flores...

Ella, bella y montesina,  
y él, montesino y fogoso,  
eran el roble y la encina,  
la clara luna marcina  
y el sol de julio ardoroso.

Antes de la sementera,  
cuando vecina ya era  
la ansiada fecha dichosa  
de aquella unión fructuosa  
que ya la pareja espera,  
estaba el ardiente mozo  
descuajando inculto trozo  
de rica tierra bravía,  
pensó en el trigo con gozo,  
pensó con fuego en María...

¡Y ved qué sabrosa cosa  
de pronto los dos gozaron!  
Por la senda polvorosa  
pasó la muchacha hermosa,  
y así a voces platicaron:

-¡Adios, Pedro!

-¡Adios, María!

-Tierra bien jolgá y de sierra...

¡Lo que le jechis te cría!...

-Y así debi sel la tierra,  
y así la genti..., agradeecía...

¡Oh, quién la dicha me diera  
de ver tras la venidera

ansiada unión venturosa  
el hogar y la panera  
de la pareja briosa!